

PARÁBOLA DEL MAYORDOMO INFIEL

1ª Consideración.- Un mayordomo dilapidó la hacienda de su Señor .Y éste le pidió cuentas...

Esto nos afecta a todos amadísimas hijas; en lo natural y en lo sobrenatural somos administradores, cuidamos bienes prestados, habremos recibido uno o cinco talentos, pero todo en depósito. Con frecuencia se oye esta frase: "Yo hago lo que quiero, dispongo de mi persona, soy libre..." ¡Qué disparate! Y en la vida ¡Qué uso se hace de la inteligencia... del talento... del corazón... de los sentidos... de los intereses... de la carrera... del destino...! ¡¡Cómo se juega con un capital prestado...!! Así pasa la vida la mayor parte de la humanidad, despilfarrando, malgastando la hacienda del Señor.

El amo que cita la parábola al ver la conducta de su mayordomo, antes de expulsarlo le pidió cuentas... Gracias al Señor no estamos nosotras en tan triste situación... ¡¡No nos expulsa Jesús!! Pero sí nos avisa y nos dice; Mirad atrás... y mirad también adelante ¿Cómo procedéis con la administración de los talentos que llevas concedidos dentro de la Alianza? ¿Has sido delicada, exacta, diligente, detallista en la administración? En este momento nos da otro talento al hacernos reflexionar de nuevo en esta provechosa enseñanza ¿Sabremos aprovecharlo...?

2ª Consideración. El mayordomo infiel fue hábil, acostumbraba a vivir trampeando y al final fue ingenioso. Pensó: me quedo en la calle, mendigar no puedo, voy a tratar de merecer la estimación de las personas rebajándoles las cuentas... El Señor alaba no su conducta, sino su prudencia y dice: Los amadores del mundo, los hijos de las tinieblas, son más sagaces en sus negocios que los hijos de la luz. ¡Qué importante es esto! El mundo con todos los medios que hay en él, no perdona momento ni ocasión para sus perversos fines todo lo explota, la velocidad de la luz, la música, la radio, etc. etc. de todo saca partido corrompiendo así los espectáculos y arrastrando tras de sí a esta desgraciada juventud. ¡Cómo se mueve el infierno con los hombres perversos, satélites de Satanás! ¡Qué pretextos inventan para sacar de quicio a toda la gente! ¡Qué lucha tan titánica la de los dos espíritus del bien y del mal! Pero hay que confesar con íntimo dolor que los hijos de las tinieblas se mueven más son más activos y sagaces que los hijos de la luz.

Ciertamente que hay un sector que se da por entero poniendo todas sus energías para que triunfe la causa del bien, pero... ¡Cuántos no se molestan por nada, viviendo egoístamente pegados al capricho y a la comodidad! Si todos los sacrificios que ponen los malos los pusiéramos los buenos, la causa del bien triunfaría por encima de todo. Y ¿quién en mejores condiciones de hacer esta labor que un alma virgen?

Nuestra Obra trabaja, quien lo duda, pero quedan parados almacenes de potencialidad, porque viven en nuestras filas parásitos que sacan a otras el jugo y su mejor oficio es protestar, quejándose de todo y mientras censuran lo que hacen los demás ellas no son capaces de imponerse el menor sacrificio por la Obra, que a costa de tantos desvelos tanto bien les proporciona.

Lo que se trabaja por perder la inocencia... ese cine... esos bailes... esa moda... ¡Qué dolor! Van desflorando... corrompiendo... enlodando... robando el encanto y el candor de la niñez... Y nosotros que tanto hablamos de TRIUNFOS... ¿qué hacemos? ¿Dónde está nuestro celo por la virtud angélica...? ¿Y de verdad amamos a Cristo? ¿Habrá alguna que con tranquilidad pueda cruzarse de brazos? Al mundo se le ocurre una barbaridad... y todos la secundan y la aplauden... nosotros tenemos una inteligencia que hemos consagrado a Dios, y ¿qué discurremos para que triunfe nuestra virtud predilecta, tan amada del Señor? ¡Cuán grande sería la potencia de la Alianza si cada hnta. tuviera conciencia de su misión y de lo que Jesús ha hecho con ella...! Entonces sería nuestra Obra una palanca tan fuerte que sacudiría y levantaría al mundo del lodazal en que vive sumergido. A veces sois culpablemente humildes... Yo no valgo... no puedo... no sirvo para nada... soy una calamidad... Ya lo creo que lo eres pero el quid no está en tus valores, sino en tu escaso sacrificio y en una gran dosis de comodidad. En el caso mío, poco vale mi talento, mi persona, mi salud, mi presencia y sin embargo no he querido ser obstáculo sino torpe instrumento en manos de Dios, para que apareciera así más suya la Obra de la Alianza.

Aunque sea pequeño nuestro caudal, vamos a ponerlo al servicio de los grandes ideales de la Obra. Quien es injusto e infiel en lo poco, también lo es en lo mucho, es ésta una sentencia filosófica. Tienes poco talento... escasez de medios, destino insignificante... etc. etc.; trabaja con eso poco, pero no te cruce de brazos porque sumando pequeñeces puedes ser muy hábil en la perfección. Coge todos los detalles, vívelos; no te parezcan escrúpulos, ni ñoñerías... influye para que esto mismo sea una realidad en las demás. Amadísimas hijas ¡No desperdiciéis nada!

Gracias a Dios hay aliadas con cargos y sin ellos que están en todo... solícitas siempre, no se les escapa el menor detalle... Hijas mías: "Todo es grande cuando el amor es grande... y en la Alianza no hay nada insignificante. Todo es interesante... sublime... hermoso... delicado... SANTO... Vivirlo y hacerlo vivir.

¡¡QUE EL CORAZÓN DE JESÚS OS DÉ CELO INCANSABLE DE APÓSTOLES DE LA PUREZA AMASADO EN SACRIFICIO Y FUEGO DE AMOR!!

NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA

En tiempos del Papa Liberio, vivía en Roma un piadoso matrimonio que no tenían hijos y no sabían cómo emplear en el servicio de Dios sus propios intereses, pidiendo al Señor se lo diese a conocer por medio de algún prodigio o forma sobrenatural. En efecto: Una noche tuvieron una aparición de la Virgen que les dijo: Mañana encontraréis un trozo de tierra cubierto de nieve, cosa impropia por ser el mes de Agosto y hacer por entonces recios calores estivales y es mi voluntad que en ese lugar se emplace un templo dedicado a mi culto. Revelaron esta aparición al Papa San Liberio y efectivamente encontraron este lugar en el monte Esquilino, donde se edificó una preciosa Basílica, que hoy ocupa el centro de la ciudad de Roma y que entonces se edificó a las afueras. De ahí que se la llame con propiedad Basílica de Nuestra Señora de las Nieves o de la Blanca.

Esta festividad cuyo aniversario celebramos hoy, tiene para vosotras preciosas lecciones y ejemplos. En primer lugar la Virgen manifestó su voluntad a un matrimonio que vivían dedicados a la piedad y que recurrieron con fervor a la oración para conocer así la voluntad del Señor y hacer de esta forma buen uso de sus propios intereses. Aprendamos de aquí a recurrir a Dios en las dudas y perplejidades... antes de consultar con nadie pidamos mucha luz para hacer buen uso de los bienes, tanto espirituales como materiales que Él ha puesto en nuestras manos. Todos tenemos disposiciones... facultades... conocimientos... etc. y todo ello constituye el tesoro del hombre, y del buen o mal uso que hagamos de los talentos que Dios nos dio dependerá la santidad de nuestra vida. Por eso debemos decirle al Señor: Me diste estos dones, esta inteligencia, este corazón etc.; dame luz para emplearlos en tu servicio sin otras miras que buscar tu mayor gloria. Hacemos mecánicamente esto todas las mañanas en el ofrecimiento de Obras, pero ¡si supiéramos arrancarlo del fondo del alma, muy otra sería nuestra vida! El grito de todo cristiano y más de cada aliada consagrada cuando despierta debiera ser lo que dijo San Pablo al ser derribado del caballo: Señor ¿qué queréis que haga? ¿Cómo voy a emplear hoy este día que Vos me concedéis? Y acto seguido se ofrece con detalle la oración, la misa, la Comunión, el trabajo, aquello que durante el día nos va a suponer un mayor esfuerzo o tal vez un heroico sacrificio ¡Quién sabe lo que cada día encierra de dicha y de amargura! Lo que hace falta es que nuestro ofrecimiento sea generoso y perfecto. Démosle por parte mañana también, un palo a la vanidad a la tontería, al propio gusto y al capricho, que van haciendo que nuestra vida sea estéril o al menos muy imperfecta.

La Virgen manifestó a este matrimonio que quería para sí en la Ciudad eterna un culto especial y así como en Roma centro de la Cristiandad, hay un templo dedicado al Salvador, también Ella Madre de la Divina gracia, quería tener una Basílica donde recibiera el homenaje universal de toda la Iglesia. Pero fijaos bien, la Virgen quiso poner su trono en tierra purificada y blanqueada por la nieve. ¡Qué precioso detalle! Con ello nos dio a entender que la porción escogida para su culto era tierra virgen, limpia...

Aquel suelo estaba manchado por la gentilidad, y por el paganismo de aquella Roma corrompida y viciosa... por eso antes quiso blanquearlo y purificarlo con una capa de nieve, es que no se puede pensar en María sin pensar en pureza porque Ella es la imagen más acabada de toda limpieza y de toda hermosura. Al contemplar este prodigio nos hace resaltar con un mayor brillo, sus excelsas prerrogativas viendo en la Virgen un verdadero alarde de gracia, ya que su cuerpo virginal descansa en un alma de perfecciones casi infinitas... siendo sombra a su lado el resplandor de los coros angélicos y la creación entera e excepción de Jesucristo es una noche en comparación con Ella por eso San Juan la vio vestida del sol sin nubes ni sombras. No es por lo tanto de extrañar que donde María va a recibir el culto universal del mundo entero, ya que nadie va a Roma sin visitar esta Basílica, quisiera destacar con un prodigio su pureza sin mancha, blanqueando y purificando el trono donde su cuerpo y su alma virginal iba a ser reverenciada.

UNA LECCIÓN PARA VOSOTRAS

Habéis visto cómo ha sido necesario que por medio de un milagro, quedase purificado y santificado de los residuos del paganismo aquel lugar, antes de que la Virgen pusiese en él su trono.

Vamos a entrar amadísimas hijas en nuestro corazón, que ha de ser y lo es, un templo dedicado no solo al Señor sino también a nuestra Madre. Antes de que esto fuese así, ha sido preciso purificarlo, expulsando tal vez de allí al demonio y al moderno paganismo. Cada una puede hacer aquí un serio examen. ¿Qué era mi corazón? ¿Había en él un trono levantado al príncipe de las tinieblas? ¿Cómo habrá escogido la Virgen para templo suyo, un lugar, una parcela donde tal vez el demonio estuvo de asiento? Y ¿por qué escogió aquel monte destinado a juegos infernales y diabólicos...? ¡¡Contrastes y maravillas de mi Madre!! ¡¡Pobre corazón mío esclavo del paganismo moderno, tierra manchada y profanada por la vanidad, por la tontería y quién sabe si por cosas peores... habiendo sido tal vez pasto de la propia sensualidad y del mundo corrompido!! FUE NECESARIO QUE PRIMERO NEVASE SOBRE MI CORAZÓN. He ahí el milagro, si no tal vez no se hubiera blanqueado nunca.

María hizo esto en una noche de Agosto... en las circunstancias más anormales... cuando más metida estaba en el fango y en el cenagal de mis propias pasiones... y me he encontrado pura, casi sin darme cuenta, por un prodigio de María. ¿Sabéis reconocer y agradecer este inmenso beneficio a vuestra Madre? ¿Pensáis en esta maravilla? ¿Por qué en la actualidad amo yo con delirio la virtud angélica...? ¿Por qué encuentro nieve en mi alma? ¿Quién ha operado en mí este contraste? ¡¡MI CORAZÓN ES UN PRODIGIO DE MARÍA, LA TIERRECITA ESCOGIDA POR ELLA!! Aquel lugar de Roma, sería probablemente uno de los más profanados por el mundo y el demonio. Quién sabe si también mi corazón, habrá sido más sensual... más impuro... más manchado que el de otras muchas jóvenes... y la Virgen con amorosa predilección lo ha cubierto de nieve totalmente

¡¡Qué favor, qué singular distinción, que maravilla!! En nuestra vida hay rasgos sublimes de amor de María ¡y lo olvidamos...!

Negó en aquel lugar, porque allí quería mi Madre un templo, donde recibiese la veneración y el obsequio del mundo entero. Y ¿por qué estoy yo dentro de la Alianza, donde María nieva a diario? ¿Qué es la Obra sino tierra blanqueada y purificada por la Madre de Dios? Es que la Virgen quería que mi corazón fuese un Templo consagrado a Ella con un culto incesante, que tuviera por cimiento la nieve de una exquisita y delicada pureza. ¡¡QUÉ DICHA TAN SUBLIME ES ÉSTA!! Una aliada es por tanto UN TEMPLO CONSAGRADO A JESÚS POR MARÍA PARA EL TRIUNFO DE LA VIRTUD ANGÉLICA. Este templo será rico en santidad, por el ejercicio de las virtudes, y adornado con tesoros de gracias sin cuento; estará recamado de oro purísimo que arrancará de costosos renunciamentos, para que allí reine el amor. ¿No es esto nuestro precioso lema? La mayor parte de vosotras tenéis cargos y estáis por lo tanto representando a la Obra. ¡Con qué esmero, solicitud, interés y celo, debéis vivir todo esto, para que a través de ese espejo, sepan y aprendan las demás, cómo se da culto y cómo deben venerar las hijas a tan buena Madre!

Que estas parcelas conquistadas y purificadas por María se ensanchen y sean no solo pequeños trozos derramados acá y allá, sino que España entera sea un precioso campo blanqueado y convertido en grandioso Templo a la Madre de Dios y que esta incomparable labor, la haga esta grande Obra que el Señor ha puesto en nuestras manos.

Por eso amadas hijas, en esta fiesta tan simpática, demostrarle vuestra gratitud a la Virgen y pedirle la gracia singular, de que siga nevando sin cesar en vuestras almas, y sin permitir que en esa capa blanquísima, caiga el más pequeño mosquito.

Al pie de tu lindo Camarín del Coro escucha Madre mía tus deseos, de que se levantara en medio del paganismo moderno, un grandioso Templo Consagrado a Ti. Ya están María sus fundamentos, ya se esparcen tus tronos. ¡Que se propaguen sin cesar! Pero guárdalos Madre y protégelos con tu blancura, por eso con amor entrañable de hijo, te repito una vez más: NO DEJES VIRGEN INMACULADA DE NEVAR CONSTANTEMENTE SOBRE NUESTRO CORAZÓN.

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

El Señor tomó a Pedro, Santiago y Juan, sus amigos y predilectos y los subió a un monte... distinción amorosa, mientras los demás se quedan en el valle... (Mateo capítulo 17)

El Señor también os toma a vosotras consigo y os lleva al monte santo de este retiro, para descubrirse con todas sus bellezas y sus gracias, le vais a ver en toda su claridad, mientras otras muchas se quedan sin participar de esta predilección. Una condición os pido que también vosotras hagáis un esfuerzo para subir, arrancándoos de todo aquello que os pueda distraer... afectos, preocupaciones, cuidados, etc.; todo debe quedarse abajo, para que veáis al señor y podáis escuchar la voz del Padre... Jesús se transfiguró delante de ellos, resplandeció como el sol y sus vestiduras quedaron blancas como la nieve... ¡Cuánta hermosura! El primer efecto que se producirá también en vuestras almas será éste: MUCHA LUZ. ¡Qué horizonte y que claridad a medida que se deja la hondonada y se va subiendo hacia la altura! Así pasa en al orden espiritual, por eso en el monte santo de estos ejercicios vais a ver con mayor luz el estado de vuestra propia conciencia los fracasos... los progresos obtenidos...

Con el foco de esta potente luz veréis no solo el desorden de vuestras operaciones, sino que se os descubrirá resplandeciente, blanco, lleno de hermosura, es Jesús tan bueno a quien os habéis consagrado y adquiriréis de Él un conocimiento más profundo, le veréis con una mayor claridad y a través del Señor, se os manifestará sugestiva como faro luminoso la verdad divina contenida en su Evangelio. Tal efecto produjo este conocimiento en San Pedro que quedó como extasiado,... fuera de sí... siente fastidio de tener que volver a bajar de aquel delicioso monte y exclama: ¡Qué bien se está aquí...! También vosotras en estas alturas divinas sacaréis hastío de las cosas del mundo, de los pasatiempos, de la vanidad, y de tantas cosas que la gente del siglo cotiza a tan alto precio y sin género de duda que todas habéis de afirmar: ¡Qué bien se está aquí contigo, en Tu intimidad, gozando de tu presencia, viviendo de tu amor!

Una nube luminosa los cubrió y se oyó la voz del Padre "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias, oídle". Nueva luz. Y ¿qué es lo que quiere el Padre? Pues muy sencillo: Que conozcáis al Hijo y le escuchéis, que por mediación de Jesús le conozcáis también a Él y que a ejemplo suyo no tengáis ninguna complacencia en lo humano sino solamente en lo divino, en las cosas santas, en el Señor... Los discípulos ante aquella voz se asustaron y como Jesús no quiere inquietudes les tocó y ya no vieron nada sino al Señor... ¡No temáis, alegraos, fuera desasosiegos y temores... ESTÁIS CON JESÚS!

Nada digáis de esto hasta que el Hijo del hombre, haya resucitado de entre los muertos. ¡¡Qué bien si bajásemos de estos ejercicios a la vida corriente, como bajaron los apóstoles, guardando en nuestros corazones el gran secreto de Jesús...!!

Valladolid 6 de agosto de 1946

ENTREGA

Es preciso amadas hijas que con una total ENTREGA, os pongáis en manos del Señor. Las palabras de Jesús durante su vida mortal y en la Eucaristía son siempre las mismas: “Padre mío, yo vengo a este pesebre... a esta cruz... a este Sagrario... a cumplir tu voluntad en todo y por todo. Si en la vida de un pajarito todo está determinado ¡qué será en la de un hombre...! La carrera... el empleo... los sufrimientos... etc. etc., todo sin escaparse el menor detalle está previsto, medido y pesado por la mano de Dios.

El Señor desde la eternidad también veía nuestra Obra, el momento en que saldría a flote, las personas que iban a intervenir en su desarrollo, la gloria que iba a darle, los medios con que contaba para cumplir su fin, alabando al Todopoderoso. Y si Dios todo lo tenía dispuesto en su plan divino a cada una de vosotras solo os toca pronunciar una palabra ECCE-VENIO, ECCE EGO, aquí estoy Señor para cumplir tu voluntad y de esta forma glorificarte en la proporción que tú me exijas. Señor que yo sepa darme cuenta de esta única verdad que me hará santa ENTREGARME, para que Vos Dios mío cumpláis vuestro fin en mí y pase lo que pase y venga lo que venga, sea siempre mi postura un FIAT sin protestas, sin buscarme nunca a mí, con un acatamiento rendido a tus divinos designios... ¡Que no queremos esto y nos revelamos...! El mal será para nosotros, Dios no quedará frustrado, en un breve aletear caeremos en sus manos y le glorificaremos en el cielo o en el infierno; en el primer caso alabando y bendiciendo su misericordia y en el segundo acatando su justicia.

PECADO DE LOS ÁNGELES

Reflexionad amadas hijas, que las gracias y bendiciones que cayeron sobre aquella naturaleza angélica superior a la nuestra, fueron innumerables, derroche de riqueza y sabiduría... no infinita, pero incalculable... A trueque de aquel cúmulo de beneficios el Señor les exigió la alabanza... Luzbel con aquella inteligencia clarísima, colocado por encima de todas las jerarquías angélicas. ¡Cómo verían las cosas! no le estorbaban las pasiones, sabe que todo lo que tiene es recibido del Sumo Hacedor. Al despertar de un sueño a la vida, al verse tan hermoso, encumbrado sobre millones de ángeles, sorprendido de tanta maravilla, con gran humildad y reconocimiento decidió ENTREGARSE a su Dueño y Señor. ¡Cómo debió Luzbel pronunciar el Ecce-venio! Porque aunque era purísima criatura, estaba a infinita distancia del Creador. ¡Qué inmenso eres, qué grandezas las de tu amor, qué maravillas has hecho conmigo Señor...! Éstas debieron ser sus palabras.

Así lo hizo María. ¡Grandes cosas ha realizado conmigo el Todopoderoso, sin fijarse en la bajeza de su esclava! Y la Virgen con delicadeza, generosidad y humildad profunda se ENTREGÓ.

Lucifer... Lucifer... ¿Dónde está tu gran pecado? En esa protesta, en esa negación, en ese NON SERVIAM, no quería depender de nadie... Subiré al trono del Altísimo para destronarle. ¡Qué aberración! ¡Qué soberbia! Terrible pecado que tiende a destruir los planes de Dios... Tú querías que te alabara y me ENTREGASE... Te has equivocado... lejos de rebajarme y someterme lo que pretendo es encumbrarme... ¡Dios mío la soberbia es loca...! Lucifer debía haber cogido aquella legión de ángeles formando con ellos un concierto armonioso para bendecir eternamente las glorias de su Hacedor. Si él hubiese pronunciado el Ecce-venio, reconociendo la infinita Majestad de Dios, y su pequeñez al lado suyo... los demás hubieran seguido su ejemplo; pero vino el escándalo y con su cola arrastró la tercera parte de las estrellas, esto dice el Apocalipsis hablando de los ángeles.

¡CÓMO MALDECIRÁN ÉSTOS EN EL INFIERNO EL ESCÁNDALO DE SU JEFE!

(Pausa)

Pensad amadas hijas, que como Directoras, están debajo de vosotras otras almas. Daos cuenta de vuestro cargo, de la obligación tan grande que tenéis de conservar vuestra autoridad y vuestro prestigio... ¡Vuestra influencia es grande porque tenéis muchos ojos que os miran! Con todas las aliadas de vuestro Centro debéis formar un armonioso concierto para alabar al Señor, pero si vuestra vida es descuidada, floja, disipada... el mal ejemplo cundirá y las demás también se olvidarán de su fin. ¡Cuánta responsabilidad! Tened por entendido que si Lucifer hace su ENTREGA, los demás ángeles sin dudarlo le hubieran secundado. Amadísimas mías, alerta... ¡¡De cómo vosotras os deis a la Alianza dependerá el que sepan entregarse las demás!!

PECADO DE ADÁN

Al ver el cúmulo de gracias recibidas, Adán sin duda se ofreció al Señor "Ecce-venio". Aquí estoy Dios mío para glorificarte. Todas las cosas creadas, flores, pájaros, cascadas, frutos, etc.; eran para el hombre y debían ayudarle a prorrumpir en las más delicadas armonías, del precioso himno que debía entonar para bendecir a su Hacedor. ¡Qué hermoso sería aquello! No me extraña que la Sagrada Escritura diga, que Dios se paseaba al mediodía por aquel paraíso de delicias. Si Adán ni las generaciones siguientes hubieran pecado ¡qué ensueño tan delicioso hubiera sido, lo que hoy es un valle de lágrimas! Pero ¿qué ha sucedido? Se cometió el primer pecado... y detrás de él vino el desorden universal que ahora vemos y palpamos.

Materialmente al parecer poca cosa, una manzana... Y como consecuencia de aquello, en vez de ser el mundo una continua alabanza a su Creador, es una prolongada e ininterrumpida blasfemia. ¡Qué horror! ¿Qué será amadas hijas el pecado? ¡Cuánto lo hemos de temer...!

En repetidas ocasiones os he dicho que la Alianza en medio del mundo es como un nuevo Paraíso y nosotros estamos dentro de ella para decir: Ecce-venio... Aquí me tienes Señor para empezar a cantar el himno de alabanza, que eternamente has de escuchar de tus elegidos. ¿Será esto una verdad...? De vosotras depende el ideal o el fracaso de un ideal tan sublime. Pensad que basta una manzana... Un pequeño desorden en una Directora puede traer un desconcierto y un caos dentro de un Centro y que como consecuencia el Señor se vea decepcionado es este nuevo Paraíso de la Alianza.

Con qué minuciosidad y detalle debéis estudiar el desorden de vuestras operaciones para salirle al encuentro con generosidad y decisión... Si esto hacéis pronunciaréis después con ánimo resuelto el Ecce-venio, sin pensar en otra cosa que en una firma e incondicional ENTREGA.

EL DESORDEN NUESTRO

Todo el cataclismo de calamidades y desventuras vienen desde aquella manzana comida en contra de la voluntad divina. ¡Si con mirada penetrante hubiera visto Adán este caos, se hubiera horrorizado...! Y el desorden mío ¿qué consecuencias pudo traer...? Nos gusta recordar el panorama más o menos interesante de nuestros triunfos, pero sepultaríamos con la losa del olvido el de nuestros fracasos... y es preciso hacer una historia negra que nos achica y nos humilla.

Recordemos nuestra infancia y a continuación esa edad de los 12, 13, 14 años. ¡Cómo nos arrastraban ya las pasiones, la sensualidad, la vanidad, el capricho, el querer disfrutar de la vida...! ¡Cuánta miseria! ¿Dónde estaba entonces mi fin? ¿Qué gloria tributé al Señor? ¿En qué ocasiones me movía a impulsos del amor? ¿Qué sacaría Dios de mí en esta época? ¡¡Qué pobre fue mi vida!! Pude cantar al Señor como un ángel. Como un pajarito... y no hice absolutamente nada... ¡Qué pocos se entregan y consagran a Dios desde la infancia! Trabajad mucho, incansablemente en la Escuela de Jesús, traed almitas que reparen en lo posible nuestro desorden y el de los demás.

En los 16, 18 años y tal vez más adelante, cada una sabe su historia más o menos sembrada de faltas graves... Cuando una joven entra en la vida bella, lozana... cuando todo le sonría... cuando el corazón no está gastado... Jesús la espera y le pide la entrega de su ser... Si es generosa y sabe decir: "Señor a tu disposición... en tus manos... no quiero nada con el mundo... mi vida para glorificarte... ¡Qué alegría y qué consuelo para Jesús! Pero esto es una triste excepción, casi la totalidad de las jóvenes, en vez de recogerse, lo que quieren es ensancharse, abriéndose al mundo... a la vanidad que las absorbe por completo, formando de ellas un ídolo y un lazo de tentación. ¡Qué pena! Y ¿no habrás sido tú tal vez con tus locuras esa triste red donde se hayan aprisionado algunas almas? Es cierto que ahora quieres ser una cítara cuyas vibraciones sean tan solo para el Señor, pero no sepultes jamás en el olvido tus propios pecados, desórdenes, descuidos, flojedades, miserias... que forman en tu vida crecido montón... Buscad otras almas que llenen vuestros vacíos... no regateéis el gran esfuerzo que supone la formación de jóvenes, para conseguir siquiera alguna, que se entregue sin mermas al Señor.

¡Si al menos desde que hemos entrado en la Alianza pudiéramos suplir lo que queda atrás... glorificando al Señor por centuplicado...! Si la Obra para ti hubiera sido un nuevo nacimiento en el que tu pureza, tu sacrificio, tu amor y tu consagración no hubiesen sufrido menoscabo... ¡Qué dicha la tuya! Si al venir aquí hubieses dicho Ecce-venio... me entrego... para no tomar jamás lo que un día te di... Sin embargo cada una de vosotras puede seriamente pensar... Llevo en la Alianza 5... 10... 20 años y en ellos ¿qué he hecho yo por Cristo? Desde que recibí mi medalla e hice mi consagración ante la Hostia Santa para dedicarme al culto y alabanza del Señor ¿he respondido con fidelidad...?

¡¡Cuántas sombras se ven en mi vida...!! ¡Cuánta miseria, cuánto egoísmo, cuánta voluntad propia...! ¡Qué poca mortificación...! Y si solo es eso... pero en ocasiones ¡cuánto pecado!

Veo al ángel y su conducta me parece imperdonable... Miro a Adán y lo juzgo con severidad... Me enfrento conmigo y ¿trataré de disculparme...? Pensemos en nuestra miserable historia con intenso dolor, con sincero arrepentimiento y si nos es posible con lágrimas de verdadera contrición.

Señor es verdad, confieso mi indignidad, he sido no solo un instrumento nulo sino desatinado. ¡Cómo no te habrás agotado de derrochar conmigo tantas gracias y favores! He abusado de tus misericordias y el egoísmo ha campeado en mí. Si miro a las criaturas me confundo... Desde chiquitina, mis juguetes para mí... los del prójimo también... dispuesta a recibir, pero a dar... ¡Qué poco! Y si en lo material era así, en lo espiritual ¿qué recibirías de mi Jesús? Mi talento, mi inteligencia, mi carrera, mi oficio... mis amistades... tantos medios y facilidades para servirte... ¡Qué confusión! Otra historia bien triste podía escribir con el abuso de las criaturas. ¡¡Cuántas cosas he sacrificado como en un altar siendo yo el ídolo!! Perdonad Dios mío a esta pobre criatura vuestra, haciendo resplandecer sobre ella, el piélago insondable de vuestra infinita misericordia.

Aunque al exterior se aparezca fervorosa y perfecta aliada, tan miserables somos, que apenas podemos ofrecer una cosa limpia y pura al Señor, todo suele estar ajado e impresentable. Ese darse... vaciarse... ENTREGARSE sin pensar en sí ni en sus cosas... es fruta muy rara en este clima. Y después de ver esta real fotografía ¡todavía no seremos humildes! ¡Qué derroche de bondad la que usáis conmigo Señor...! El ángel no se portó como Vos esperabais y lo arrojasteis al infierno... Adán os negó la alabanza y lo expulsasteis del Paraíso... Y a mí que tan ingrato he sido contigo. ¿Cómo no me has expulsado de este nuevo Paraíso de la Alianza? ¿Es que esperas todavía algo de mí? Claro que sí hija mía... Espero que remedies lo pasado... que sacudas la pereza presente... que concretes tu vida para lo futuro... En una palabra estoy esperando que te ENTREGUES.

No quiero que ahora empieces a decir: Jesús mío en lo sucesivo mi vida será así o asá, haré esto o lo de más allá, te serviré de esta forma o de la otra... deseo que sea otra tu forma de reaccionar. Saulo herido por un rayo de luz, fue derribado del caballo y no dijo lo que iba hacer. Su alma generosa preguntó: ¿Qué queréis que haga? Respuesta de Jesús: Ananías te señalará mi voluntad y lo que deseo de ti. Ésta será tu posición de perfecta aliada: Jesús amada ¿qué quieres de mí? Si has de darme gloria en medio del mundo quiero de ti una sola cosa que te ENTREGUES, que te pongas de lleno a mi disposición dentro de la Alianza, rendida enteramente a mi voluntad y a lo que los Superiores quieran de ti.

EL INFIERNO

O te entregas a Dios generosa y voluntariamente o te entregarás más tarde forzosa y violentamente. Este es tiempo de prueba, durante el cual el Señor convida... amenaza... espera... pero todos los hombres caerán en sus manos, igual los que le negaron levantando contra Él bandera de rebelión, que los que se rindieron al imperio suavísimo de su amor. Todos le alabarán... los primeros entonando en el infierno el recto y justo eres Señor y los segundos cantando el Tedeum laudamos de acción de gracias infinitas.

Lucifer era la criatura más hermosa y perfecta de la creación antes de nacer la Virgen. Tenía una inteligencia prodigiosa y con ella conocía la grandeza y superioridad de Dios pero no quiso entregarse. La soberbia ofuscó aquella inteligencia, sufrió un desequilibrio, la vanidad lo embobó, se olvidó de Dios y salió de su presumida arrogancia aquel grito de rebeldía "Non serviam" ¡Qué peligroso es esto!

Hay muchas criaturas que aunque no sea en tanta proporción hacen algo parecido. El yo siempre por delante, haciendo una exaltación de su propia persona, su solo afán es encumbrarse, buscando puestos, alturas... para que todo el mundo las mire, las obsequie, las alabe... siendo los pobres infelices esclavos de su propia vanidad. El final de estos desgraciados es siempre fatal. La vida está llena de estos ejemplos. Nabucodonosor, en su loca soberbia, llegó a levantarse a sí mismo una estatua para que todo el mundo la incensase y Dios lo humilló convirtiéndolo en bestia. Napoleón, aquel hombre grande que no cabía en el mundo ambicioso y lleno de orgullo, murió tirado en una isla, olvidado y abandonado de todos. Y si esto sucede en la vida ¡qué será en la eternidad...!

Dios blandiendo la espada de su justicia, como un relámpago sepultó a Lucifer en el infierno. En el tiempo de prueba no quiso ENTREGARSE, pero al caer en aquel abismo, tuvo un momento de infinita tortura y sin más remedio pronunció el Ecce-venio: "Aquí estoy Señor arrojado por tu justicia, para cumplir eternamente, hasta el último cuadrante de tu voluntad". No quise entregarme por amor y he caído en tus manos a la fuerza. Cuántas veces este desventurado espíritu y en unión suya los millones de ángeles que arrastró pensarán: Yo podría estar cantando el himno del amor... sirviendo a Dios... adornando su trono... y ¡qué contraste! Tengo que alabar su justicia, entre torturas verdaderamente inauditas. Mi canto es una blasfemia eterna, pero sometido a Dios eternamente, reconociendo su infinito poder y dependencia. Su infierno más terrible es cumplir a despecho suyo la voluntad del Señor.

Dios en esta vida espera... unos se ríen de Él y se mofan con desdén... otros le escupen y profanan su santo nombre... otros le persiguen queriendo desterrar de la tierra su recuerdo... pero unos y otros caerán en sus manos, pronunciarán el Ecce

venio y cumplirán su voluntad. Ahora es el día del demonio... del mundo y de la carne... pero Dios también tendrá su día...

Amadísimas mías ¿valdrá la pena que os ENTREGUÉIS ahora?

¿Habrá en el infierno alguna aliada? Vamos a suponerlo. La que allí esté ha tenido que hacer igual que Satanás. Tuvo la pobre un momento de ofuscación y de locura negando a Dios la dependencia, buscando su propia gloria y satisfacción. Se retractó de lo dicho en su consagración... se vio joven, guapa, etc. y quiso para sí el incienso de todas las cosas, levantándose una estatua como Nabucodonosor. Olvidada de su misión muere... y con sus insignias de aliada aparece en el infierno... Cuando se vio en aquel abismo de tormentos abrió los ojos y dijo: Mi misión era haber cantado las alabanzas de Dios en medio del mundo y en vez de hacer esto me rebelé buscando mi propia estimación y lo que la vida podría darme de bienestar y de placer ¡qué poco duró! y ahora con desesperación y amargura profunda tengo que decir: Ecce-venio, aquí estoy Señor para cumplir tu voluntad. Antes solo imperaba la mía, no quería cadenas, ni Reglamento, ni superiores que me mandasen y vigilasen... pero quiera o no quiera ahora alabaré tu justicia. MIS HERMANITAS AL CIELO, YO AL INFIERNO. Su mayor tortura será medir y ponderar este infinito contraste.

¿Hay una remota posibilidad de que pueda yo alabar la justicia de Dios en el infierno? Lope de Vega dice que sí: "Triste cosa será pero posible". Cayó allí Lucifer que fue ángel, Judas que fue apóstol y sacerdote... y ¿no podré caer yo pobre y miserable criatura? No andes divagando si me entregará... o no me entregaré... un poco sí, pero comprometerme demasiado no... querría conservar algún derecho... Entablar condiciones con Dios. ¡¡Qué locura!! Madre mía Virgen Inmaculada que estas tus hijas comprendan que ENTREGARSE, es deber de justicia y de amor.

Todavía quiero haceros una última reflexión. Cada una de vosotras puede muy bien pensar: Hace años que mi alma podía estar en el infierno, esto sí que no es locura sino tremenda realidad... y el Señor ha tenido paciencia conmigo. Si Vos Dios mío estáis esperando algo de mí... puede saberse ¿qué es lo que espero yo... cuando así ando regateando mi propio DON? Si una aliada arrancada del infierno volviera a la Obra ¡¡CÓMO HARÍA SU ENTREGA!! Y yo que he sido librada de allí por pura misericordia divina ¡¡CÓMO DEBO HACERLA!!

LLAMAMIENTO DEL REY TEMPORAL

Pidamos antes de comenzar esta meditación no ser sordas al divino llamamiento sino prontas a entregarnos, para seguir con presteza y diligencia los pasos que se nos van a trazar y a descubrir.

San Ignacio genio militar, nos pone a la consideración un Rey ideal con todas las condiciones de sagacidad, bondad, paternidad... etc. Sabía él que cuando mejor es el jefe, mayor entusiasmo despierta para seguirle, por eso destaca en él ideales nobles, como el mismo rancho con los soldados... viste igual que ellos... no lleva entorchados... vigila de día y vela de noche... de tal manera que provoca el entusiasmo en sus filas... y como consecuencia el que no le sigue, es vituperado y tenido por perverso caballero.

APLICACIÓN DE LA PARÁBOLA A JESUCRISTO.

Jesús se presenta a nuestros ojos como este Rey ideal, tiene todas las cualidades de valor, fortaleza, prudencia, sabiduría, celo, entusiasmo... entiende de estratagemas ingeniosas en la lucha. Es además bueno, atrayente, simpático, desinteresado... Se nos presenta en el mundo sin distinción, disfrazado de hombre, velando su grandeza con una pobreza extremada y una sencillez encantadora. Su conquista es espiritual, misional; atraer a todos los hombres para gloria de su Padre, es lo único que busca y para ello sufrirá toda suerte de trabajos... humillaciones... sacrificios... vigiliadas... siendo el primero en recibir los golpes en medio de la lucha de tan encarnizado combate.

El único porvenir de la aliada es seguir a Jesús. Él nos llama con encarecimiento y nos dice: "Tenemos que ensanchar los dominios de la Alianza, hay que conquistar almas para la Obra, hay que trocar la ponzoña y basura del mundo en nieve de delicada blancura, quiero legiones de vírgenes, ejércitos blancos, tronos de pureza, para que impere el dulce reino de mi amor. Vosotras que representáis el elemento oficial, debéis seguir este llamamiento con una mayor decisión, no por la vanidad de ser un Centro numeroso, sino por secundar el deseo de Cristo Jesús, vuestro esposo virginal que así lo quiere y recurre a vosotras como a las personas de más íntima confianza dentro de la Alianza.

¿Quién se niega a esto? Si cada una de vosotras tiene juicio y razón y ama su propia vida, se ofrecerá sin condiciones y se pondrá a las órdenes de su Rey y Señor. Si esto no queréis hacer una de dos o estáis locas o sois indignas del nombre de aliadas y como consecuencia mereceríais ser expulsadas de la Obra. Quien no se dé cuenta de la alta misión de la Alianza, la que no sienta deseo de propagar los nobles fines de su Obra, la que permanezca indiferente ante tan gran problema, la que en su refinado egoísmo llegue a decir: Que vayan trabajando los Directores y sus Consejos; esta aliada por no tener juicio y razón no debe figurar en nuestras filas. Si las 3000 almas que en la actualidad llenan nuestro fichero, se dieran cuenta de esto ¿de qué no seríamos capaces?

Los que más se señalaren en este servicio no sólo ofrecerán su persona al Rey Divino, sino que haciendo contra a su amor carnal y sensual harán un ofrecimiento de mayor estima. Hay quien no se contenta con ser del montón, quiere distinguirse... ser un héroe buscando los trabajos más difíciles y los sacrificios más costosos... estando dispuestas a gastar la vida de una vez o poco a poco según sea la voluntad de Dios, con tal de escalar la cima del ideal perseguido.

Afirmando este pensamiento, una aliada que con delicado amor quiera señalarse en el servicio del Rey Divino ¿qué hará? Muy sencillo de decir y cuando uno se mueve a impulsos del amor fácil también de practicar aunque nos cueste. Con verdadera abnegación hará su ENTREGA INCONDICIONAL, en manos de Jesús y de su Obra. Pero... ¡Qué pocas son las que saben ENTREGARSE así! El montón está en la otra orilla...

¡Cuánto les cuesta hacer contra a la comodidad... al bien personal... al egoísmo... al capricho... a los regalos de los sentidos...! ¡Estrujar el corazón...! ¡Eso es mucho...!! El Señor quiere vuestro mayor servicio y alabanza y desea dentro de la Alianza oblações llenas de heroísmo y generosidad... ¿Se lo negaréis? A ver hasta dónde llega vuestro desprendimiento y vuestra sincera ENTREGA sin peros ni condiciones.

Tenemos ahora una aliada padeciendo horrores, con dos enfermedades completamente opuestas... lo que alivia a una es un grave perjuicio para la otra y no se le puede proporcionar ningún lenitivo... y así está gastando esta alma sus escasas energías en un continuo dolor sin ningún consuelo. ENTREGADA por completo a la Alianza sufre sonriente... Padre me decía hace unos días: Todo por el triunfo de la pureza... por sus intenciones... ahora por los actos de Valladolid... Esto es darse... ¿EN ESTA PROPORCIÓN TE DAS, TE OFRECES, Y TE ENTREGAS TÚ?



ENCARNACIÓN

PRIMERA LECCIÓN. DISPOSICIÓN DE MARÍA

En medio del caos de aquella época, una virgen de 15 años ora... se recoge... se ofrece... Dios la contempla embelesado y pronuncia las mismas palabras que un día sobre su Hijo en las riberas del Jordán: Esta es mi Hija muy amada en quien tengo puestas todas mis complacencias. María va a ser un instrumento de Dios... la redención está en sus manos...

Vamos a contemplarla y a ver un poco en la superficie los maravillosos secretos que se encierran en esta bella criatura, sobre quien se ha volcado en derroche de gracias el Sumo Hacedor. Lleva una vida exterior sencilla, pero en su interior era la única virgen que había renunciado a todos los amores humanos y terrenos, para consagrarse a Dios y amarle con verdadera locura en el secreto de su corazón. Una criatura purísima... piadosa... modesta... formada en la Escuela del Espíritu Santo... La primera aliada que aparece a nuestros ojos en medio del mundo, adornada de los mejores atractivos y de los más bellos encantos, que Ella en su humildad profunda velaba por la sencillez más cautivadora... y en esta doncellita, cuando menos lo esperaba, obró las mayores maravillas Aquel que es Todopoderoso y cuyo nombre es santo.

Reflejo de este sublime cuadro es una aliada virgen, que vive en medio del mundo desapercibida, trabajando en casa, en su oficio, sin nada extraordinario en la apariencia; pero con un alma pura y delicada y con un corazón que debe ser una filigrana de amor... y cuando menos lo espera y vive más olvidada de sí, se realizan sobre ella los planes de Dios, aunque el alma se sienta al parecer impotente e incapaz para tales empresas.

¡Cómo iba a pensar la Virgen que era la predestinada desde toda la eternidad para ser Madre de Dios! Llega el mensajero celestial, sintiendo con ello María un gran estremecimiento y una inesperada sorpresa. El ángel pidió su consentimiento... La Virgen a través de aquella embajada vio su sublime vocación... el misterio de la Encarnación... el de la Redención... la parte que tomaría en el Calvario como Corredentora y Reina de todos los mártires... vio también su exaltación y la dignidad a que iba a ser levantada... y ante este panorama ¿qué hace María? Se abismó en sí, se humilló profundamente e hizo su ENTREGA. "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Esta misma ha de ser la disposición de toda aliada al entrar en la Obra: Yo vengo a la Alianza para ser la esclava del Señor y cumplir su voluntad. Muchas personas rezan el Padre Nuestro y dicen repetidas veces: "Hágase tu voluntad". Pero ENTREGARSE del todo ¿qué pocas lo hacen! Vosotras por justicia tenéis que ser de ese corto número, hace años que habéis dicho: "Tuya soy Señor... no tengas reparo en mostrarme tus planes". Jesús vuestro dulce Dueño os coge la palabra y a una le dice: "Mi deseo es que sufras... que seas una hostia inmolada en el altar del sacrificio... y

con generosidad hay que pronunciar: "Fiat voluntatem tuam". A otra le señala un pueblo... un ministerio... A la de más allá, le prepara destinos dentro de la misma Obra y si de verdad estáis ENTREGADAS las palabras serán siempre las mismas: "Aquí me tienes Señor dispuesta a cumplir tu voluntad". Muchas veces pedís que se manifieste sobre vosotras el querer divino, pero cuando se os presenta revestido de nubes negras o de costosos renunciamientos, parece que os echáis otra cuenta... queriendo quitaros de encima lo que os cuesta y amarga... ¿En qué quedamos entonces...? ¡Dónde está la ENTREGA!

SEGUNDA LECCIÓN. DISPOSICIÓN DE JESÚS

La Santísima Trinidad llegada la plenitud de los tiempos decreta la Redención. El Verbo pronuncia el Ecce-ego. Aquí me tienes Padre mío y hace la ENTREGA en el seno de la divinidad. Oye el mensaje: "Vete a salvar al hombre pecador". Ve el panorama trágico que le espera desde la Encarnación hasta la muerte... la cadena continuada de humillaciones, trabajos y sacrificios de toda su vida... prolongados después en tantos siglos de Sagrario... pero en un acto generoso de amor, lo acepta y se hace hombre con la bendición de su Padre.

Después de nueve meses de absoluto ocultamiento en el seno de su Madre, hace su aparición en un pesebre, sobre unas pajas, en una cueva en la encrucijada del camino, a la media noche, entre sombras de sencillez y de profundo anonadamiento... Vamos a pulsar ese Corazón diminuto y esa alma como la nuestra... y entre vagidos misteriosos escucharemos las palabras que escribió el Espíritu Santo en las Sagradas páginas: Ecce-venio Fiat voluntatem tuam. Ya estoy aquí para hacer la voluntad de mi Padre. Hace oblaciones de mayor estima, aceptando el sacrificio, hasta consumir su vida en Él. ¡Qué entrega más completa!

Amadísimas hijas, las pasiones se revelan, la carne grita, la naturaleza se retuerce... pero hay que atar las pasiones, mortificar la carne, ahogar los gritos de la naturaleza e ir donde nos lleve nuestro Jesús acompañados de nuestra Madre... En una palabra hijas mías hay que ENTREGARSE... Nuestra vida es de espera y de abandono completo... para que el dispongo de nosotros como quiera y cuando manifieste su querer divino... acatarlo.

CÓMO SE MANIFIESTA LA VOLUNTAD DE DIOS EN LA VIDA ÍNTIMA DE NAZARET

Cristo Jesús como Redentor y María como Corredentora se han puesto en manos del Padre Celestial, se han ENTREGADO. La Virgen nada sabe concreto de la voluntad del Señor, ésta se iba manifestando cada día y en cada momento y circunstancias... A Belén... ¿Dónde nacerá su Hijo Divino? Nada sabe, cuando no ven más solución que una cueva, allí se refugian y en ella nace el Verbo humanado. Viene la persecución, hay que huir a la ventura y vivir entre gente idólatra, completamente desconocida... lo acatan sin el menor preámbulo. Vuelve a manifestarse otra vez la voluntad de Dios, se aparece un ángel: "Id de nuevo a Nazaret". A todo se someten sin perder de vista jamás el misterio de la Redención.

Cuando un alma se entrega completamente en manos del Señor, se fía de Él... es mi Esposo... es mi Divino Maestro... vivo dentro de su Corazón... Jesús hará lo que quiera conmigo... ¿Cuál será el camino...? ¿Cómo serán los acontecimientos... agradables o desagradables...? Eso no nos interesa, hay que vivir de la fe y seguir los caminos marcados por la providencia sin inmutarse. José y María pensarían... es Dios quien nos guía y a cada paso repetirían: *Faciam voluntatem tuam*. A veces suceden las cosas completamente contraria a como nosotros creíamos... pero nuestra vida abarca tan poco... además son tan distintos a los nuestros los planes de Dios.

Todo un Dios a aprender un oficio, llevando una vida desconocida y en completo silencio... ¡Qué misterios de ocultamiento! Tuvo una ráfaga a los doce años, dejó extasiados a todos en el Templo, pero aquella estrella se vuelve a esconder para aprender un oficio sencillo y ganar el pan durante 30 años haciéndose callos en las manos... a primera vista parece preguntarnos: ¿Qué tiene que ver esto con el oficio de Salvador, Maestro y Redentor del mundo? Planes al parecer sencillísimos pero que entrañan misterios sublimes y designios maravillosos del Señor. ¡Qué más da cumplir la voluntad de Dios haciendo un banco, que predicando el Evangelio! Jesús parece más en su oficio de Redentor en los últimos años de su vida y sin embargo la Obra es igual desde que se encarnó y de la misma eficacia.

Muchas de vosotras afirmáis: Si no hago nada, si no valgo para nada... Y si Dios quiere que le ofrezca generosa tu inutilidad... ¿Por qué apeteces otra cosa? Si todos nos pusiéramos sin reserva en las manos del Señor, haciendo cosas grandes o pequeñas según sus designios, no habría ni envidias ni celos, todos glorificarían a Dios cumpliendo su voluntad y viviendo entregados a su servicio. Lo principal está en saber someterse sin mostrar preferencias por nada. La madre de Santiago y Juan, pedía un puesto para sus hijos, sentándose en la gloria a derecha e izquierda del Salvador... Y la santidad no está en buscar puestos y honores, sino en vivir pendiente del querer divino y acatar lo que se nos va mostrando a cada momento para aceptarlo y vivirlo con exactitud, con generosidad, sin pereza ni protesta. Hemos cumplido el deber... ya está santificado el día.

Tampoco he de fijarme si ha salido bien o mal, si he tenido éxito o fracaso, sino si he puesto en mi vida amor y buena voluntad. Estoy seguro que a Jesús en el taller de Nazaret no le saldría todo a la perfección... cuando era aprendiz, no trabajaba como un oficial diestro, su conocimiento experimental en cuanto hombre fue como el nuestro.

¿Eres Directora? No obres a capricho creyendo que lo sabes todo, consulta, vive muy unida a tu Consejo, asesórate bien... y después no te congojes, llega hasta donde puedas sin preocuparte de más, que cumplirás la voluntad de Dios y Él suplirá lo que te falte. Pero si obras a capricho, sin someterte a nadie, llevada de cierto orgullo y vanidad, ni te santificas, ni harás obra santificadora.

Una aliada humilde, callada, trabajadora, que vive en su hogar, en su escuela, en su taller, cumpliendo en silencio la voluntad de Dios, ¡cuánta gloria puede proporcionarle...! A veces nos gusta figurar, vivir en el candelero, estar en la plataforma... y en ocasiones, cuando más entusiasmadas están las personas en una determinada obra de apostolado, viene la enfermedad... el infortunio... y se cambian completamente los planes. ¡Cuántos predicadores han quedado mudos... y cuantas superioras y priores de campanillas, han sido destinados a vivir en un rincón, olvidados y sin ruido...! Así son los planes de Dios. Por eso yo os digo amadísimas hijas: No os descentréis nunca, estad donde el Señor os quiera, sometidas siempre y ENTREGADAS en las manos de Jesús, vuestro Esposo, vuestro Rey y vuestro Dios.

COMIENZO DE LA VIDA PÚBLICA

Jesús se arrancó de Nazaret, la mansión amada, dándole un adiós costoso a su Madre, que ya desde ahora solo la verá de cuando en cuando... ¡Hay que desprenderse amadas hijas...! Se hace la ENTREGA con generoso corazón, pero llegan momentos en que se nos exige un temple heroico, porque no se puede olvidar, que el cumplimiento de la voluntad de Dios está sembrado de grandes renunciamentos. Cuando el cambio es para mejorar, el arrancar no cuesta. Pero cuando se ve una perspectiva negra como la que le espera al Señor... tres años de continua batalla, sin morada, culminados por tan trágico fin... entonces ¡ya lo creo que el arrancar es dificultoso! Cuando a veces os angustiáis con el porvenir... preguntadle al Señor como aquellos dos discípulos: Maestro ¿dónde moras? Y os señalará una cueva... Llega al Jordán y ¡qué humildad! Si Juan no le distingue Él no hubiera dicho ni media palabra, de tal manera se achica que se presenta como un pecador de tantos. Qué gran verdad es ésta: "El que se humilla será ensalzado". Aquí se cumplió de maravilla, se abrieron los cielos, desciende sobre Jesús la plenitud del Espíritu Santo y es presentado por su Padre: "éste es mi Hijo muy amado..." Humildad... hermosa virtud que abres los cielos... ¡Que yo te abrace cerrando la puerta a toda vana complacencia... orgullo... soberbia... vanidad... porque de lo contrario en vez del cielo, un terrible abismo se abrirá a mis pies...!

Los actos de la Alianza deben llevar siempre el sello de la humildad. Estos días en Valladolid la Obra se ha notado un poco, pero no hagamos nunca alarde de nuestras cosas, que han de ser siempre íntimas, sencillas, sin ruido ni aparato... si salimos de este marco nos irá mal, yo os lo aseguro, por eso os pido con encarecimiento que busquemos siempre el ocultamiento. Sea éste un sello que contraste con la vanidad y ruidosa exhibición del mundo, donde hemos de vivir, dado el peculiar carácter de la Alianza.

Guiado por el Espíritu Santo Jesús fue conducido al desierto. Las empresas humanas las ha puesto Dios en manos del hombre, pero las empresas divinas dependen totalmente de Él y necesita un acercamiento directo al Señor, de lo contrario el fracaso es rotundo. La empresa de Cristo es soberana, sublime y la sagacidad humana no interviene para nada aquí, necesita unirse más y más al Padre para que Él le vaya trazando los planes y por eso como si 30 años de ocultamiento fueran poco, se retira al desierto para pasar en él 40 días más de recogimiento, ayuno y oración. En las cosas puramente humanas el hombre hace maravillas. Ahí están los prodigiosos inventos modernos, asombro de todos, parece que la ciencia y el progreso no pueden llegar a más... y sin embargo todos los días salen cosas nuevas que nos llenan de admiración; es que todo esto lo ha dejado Dios en manos del hombre, pero en las obras de apostolado, sin oración, mortificación e íntimo acercamiento al Maestro, no hacemos absolutamente nada, porque solamente Él puede hacerlas prosperar y darles incremento.

Concretamente refiriéndonos a la Alianza, os diré que traemos entre manos una empresa elevada, sobrenatural, divina, sublime... y ningún problema relacionado con ella lo resolveremos si no es en intimidad con el Señor. No está el quid en que la aliada sea lista, entendida, con carrera... sino en que sea humilde y viva abandonada en manos de Dios... estas almas triunfan. Si nos fiamos de la sagacidad y prudencia humana ¡qué pronto estancaremos el edificio!

¿Eres Directora? Pues lo primero que necesitas es mucha vida interior, de lo contrario no harás más que desaguisados. ¡Cuánto me río yo de los cálculos humanos...! Oradores... discursos elocuentísimos... aplausos... una plana en la prensa... y mientras tanto la causa de Dios estancada (os contaría casos históricos, pero no quiero hacerlo por no herir a personas conocidas). Vemos los templos repletos para oír a esos grandes predicadores y al pulsar el fruto vemos que con el último apagar de las luces, todo se ha desvanecido... ¿Por qué? Muy sencillo porque el hombre llega al oído, pero Dios es el que mueve el corazón...

¿Queréis amadísimas hijas hacer algo por las almas? Buscad a Dios... llenaos de Dios... arder en llamas de puro amor... sacrificaos... así haréis maravillas. Necesitamos almas santas que lleven a Jesús entronizado en sus propios corazones y sepan darlo a los demás. El Señor me ha hecho ver muy claro esto... y si nos salimos de este marco lo único que hacemos es tocar el violón.

Mirad la parte que toma el elemento humano en la fundación de la Iglesia; hombres rudos, ignorantes, cobardes, miedosos, cerrados con fuertes cerrojos en el Cenáculo... pero viene sobre ellos la plenitud del Espíritu Santo y San Pedro convierte 5.000 almas en el primer sermón... viéndose claramente la eficacia de la gracia y lo poquito que hace aquí el ingenio y la sagacidad humana. Decía San Pablo: Aunque hablase todas las lenguas de los ángeles y de los hombres, etc.; si no tuviese caridad, de nada me serviría.

Podemos decir con verdad: Andamos Señor en tus empresas, estamos levantando una Obra monumental, pero completamente sobrenatural, espiritual... y estos edificios necesitan de Dios y solo de Dios. Por eso a las Directoras en cuyas manos están los Centros, os pido con verdadero encarecimiento mucha intimidad con Jesús y a todas os mando con Él al desierto, a la oración, a la austeridad, a la penitencia, al vencimiento, al sacrificio... Una vez más os repito: Si esto no hacemos fracasamos rotundamente.

ELECCIÓN DE LOS APÓSTOLES

Ya hacía un año que seguían a Jesús las muchedumbres y entre los que con más constancia habían estado a su lado quiso escoger los que iban a ser cimiento y columnas de la Iglesia. Para ello según ya sabéis pasó Jesús una noche en lo alto del monte en intimidad con su Padre, sin que nada lo distrajese y sin fijarse en ninguna condición puramente humana, formó la lista de acuerdo con su Padre celestial. Bajó de allí como bajaría un día Moisés del Monte Sinaí y en circunstancias en que venían a oírle una inmensa muchedumbre de toda Palestina, había representantes desde Jerusalén hasta Samaria. El Señor quiso que en este acontecimiento hubiese gentes de todas las partes, para destacar así su gran trascendencia.

Llamó a los que quiso cumpliendo el querer divino y se formó el Colegio apostólico, todos los reconocen como apóstoles que quiere decir enviados y ahora como verdaderos elegidos lo dejan todo para estar siempre al lado de su Maestro. Jesús antes de partir les dice: Todo está preparado, pero la edificación de mi Iglesia todavía no ha comenzado, eso os lo encomiendo a vosotros... mas antes es preciso que seáis revestidos de la virtud de lo alto. Estos hombres formados en la Escuela de Jesús, necesitan todavía ser transformados por la infusión, gracias y dones del Espíritu Santo, que obran en el hombre sin el hombre y entre tanto a prepararse en íntima oración, profundo recogimiento, con vacío absoluto de cosas terrenas, congregados todos en el Cenáculo con la Santísima Virgen para unirse, elevarse y tratar con Dios. La Iglesia amadas hijas es Obra de la virtud de lo alto.

Grecia con su sabiduría y sus filósofos se eclipsó... era cosa humana; pero esta Obra gigantesca, como es de Dios, jamás será destruida, por eso para que se viera más palpable la intervención divina escogió el Señor no filósofos, sino gente ruda, pobre, humilde e ignorante... y doce hombres llenos de Dios, renovarán la faz de la tierra.

La Alianza también es Obra gigantesca, queremos darle a la Iglesia su mayor belleza extendiendo por todas las partes la virginidad... buscamos el triunfo de la pureza y necesitamos una asistencia especial del Espíritu Santo. Tenéis que revestiros de la virtud de lo alto, siendo almas de Cenáculo, de mucho recogimiento, de profunda oración... de lo contrario todo lo echaremos a perder.

Hay otro pasaje evangélico que dice cómo Jesús envió a 70 de sus discípulos de dos en dos a predicar diciéndoles: "La mies es mucha, los operarios pocos, rogad al dueño de la mies que envíe celosos cultivadores, que sepan cuidar y recoger el fruto de la cosecha". Esta necesidad se palpa... faltan operarios. Habría almas puras que os darían a vosotras ciento y raya, si tuvieran a su lado sembradores enamorados del casto consejo.

España daría a la Iglesia de Cristo miles y miles de vírgenes, si hubiera sacerdotes interesados en este gran apostolado y entonces en vez de 3.000, seríamos 80.000. Hacen falta apóstoles de la pureza; el demonio ha conocido que nuestra Obra arrancaría muchas almas del fango de la sensualidad y ha hecho una campaña terrible, ofuscando la mente de muchas personas para que no vieran la realidad.

Con triste pena tenemos que afirmar: ¡¡Hay mies blanca de pureza, pero son muy escasos los operarios!! Es preciso que os fijéis bien en esto: No dice Jesús id a buscar los cultivadores, sino rogad al dueño de la mies que nos lo envíe... es que la vocación y el llamamiento es de Dios. ¡Si la Alianza con el corazón muy alto orase por el sacerdote...! Necesitamos sembradores de pureza... cultivadores de esta delicada siembra... obreros incansables que sin mirar al jornal ni a las horas trabajen en pro de tan preciada joya... Necesitamos sacerdotes revestidos de la virtud de lo alto que vengan de arriba... y vivan muy arriba... Hoy gracias a Dios es consolador el movimiento de los sacerdotes a favor de la Alianza. ¡Pedid y sacrificaos mucho por ellos!

MISTERIO DE LA EUCARISTÍA

“Ecce venio faciam voluntatem tuam”. Éste es el pensamiento de Jesús desde Belén hasta el Calvario y esta voluntad la cumplirá con perfección acabada, sin perder detalle... éste es el manjar de que se alimenta continuamente su espíritu. La Eucaristía es un rasgo sublime de este pensamiento. Llegó el Jueves Santo y sus palabras son éstas: “Con qué ansias he deseado celebrar esta Pascua con vosotros”. Les manifiesta la bondad y la ternura de su Corazón con un amor verdaderamente paternal.

El Señor cuando trata de hacer una cosa grande, antes se humilla. Va a realizar la Obra cumbre de su amor y para prepararse lava los pies de los apóstoles y se los besa. Esto se lo hace a Judas con infinita ternura... brotan de su Corazón llamaradas de fuego y de caridad... En torno de la Eucaristía todo es amor... misericordia... vida... pero no pudo ganarlo. Reveló el secreto... “Uno de vosotros me va a entregar” no lo hizo por descubrirlo sino por ver si se reconocía y se humillaba. ¡Con cuánta satisfacción lo hubiera perdonado! ¡Qué marco de caridad más desbordante para la institución de la Sagrada Eucaristía habría sido éste...! Es de opinión general, que al ver Jesús que no podía ganar a su desgraciado discípulo dijo: Lo que has de hacer hazlo pronto... Judas se marchó y no Comulgó. ¡La Eucaristía no podía tener en su institución una sombra tan grande! El hijo de la perdición se fue... después dirá el Señor: He guardado a los que me diste, los que quedan son tuyos... ¡Qué perfectamente les lavó los pies! ¡Cómo lavará el alma! ¡¡Cómo habrá lavado la mía!! El Señor no hace las cosas a medias, sino perfectas y acabadas...

Llegó el momento sublime... se sienta... contempla a sus discípulos... éstos le miran de hito en hito... coge un pan redondo, la ración de una persona... No saben lo que va a pasar; Jesús delibera... y al fin lo CONSAGRA. Con visión divina vio la magnitud de la Obra del Gran Sacramento... el número casi infinito de Hostias Consagradas, y la historia de cada una de ellas... por su mente pasó también la suerte de la Hostia nuestra... ¡¡Qué variedad de cuadros!! Vio las infidelidades, las traiciones, las profanaciones de tantos pecadores... Nosotros no podemos hacer ni el cálculo más remoto... conocemos algunos casos externos, pero no podemos penetrar el secreto de las almas... un día leeremos esta historia trágica en Dios Nuestro Señor. ¡Qué panorama más sombrío! Vería también esos Sagrarios empolvados, llenos de telarañas, abandonados... ante esta tremenda tragedia su Corazón sensibilísimo sentiría una fuerte repercusión... No obstante levanta los ojos, mira la voluntad de su Padre y dice: Ecce venio... Ecce ego... Fiat... y en un derroche de amor ratifica su ENTREGA.

La voluntad de Dios también se nos presenta a nosotros en ocasiones envuelta en sombras negras. En un momento de fervor ¡qué fácil es entregarse! Pero luego viene el retorcerse de las pasiones y del amor propio... y entonces es preciso levantar los ojos y acatar la voluntad del Padre.

Jesús no vaciló un momento... el misterio quedó hecho... y así sigue perpetuándose a través de los siglos y en cada Hostia, cumplirá Jesús la voluntad del Padre. A este Sagrario... a esta alma... sea santa, tibia o pecadora... aquí no hay reservas. Podía haber dicho, entraré en corazones puros, me quedaré con los amigos... pero Jesús no pone tasas, medidas ni condiciones... como un muerto se dejará llevar por el hombre. Si éste quiere amarle lo hará... si quiere escupirle y coserlo a puñaladas, lo hará también... ¡¡Cómo se aprende amadas hijas ante este sublime misterio la lección de la ENTREGA!!

Muchas almas se dicen entregadas, pero ¡qué pocas son las que sin reservarse nada se ponen en manos de la Alianza y de rechazo en las de Jesús! ¡Cómo se nos entrega Jesús en la Comunión de cada día! Y ante este cuadro ¿cómo no nos vamos a entregar nosotros? Lo que sucede es que para darse del todo se necesita un gran desprendimiento y consultar solo al Señor... si hacemos algún cálculo con nosotros mismos... ¡Ya está todo perdido!

Jesús mío, siento necesidad de ENTREGARME y mi corazón me hace traición, me pides un sacrificio y te pongo condiciones... hasta aquí sí... y desde aquí no... Compadécete de mi miseria Madre mía, saca fuerzas de mi flaqueza... haz mi ENTREGA tú... después ya me ayudarás y a cada instante me irás mostrando cómo tengo que cumplirla yo.

ORACIÓN EN EL HUERTO

Amadas hijas, de la carne sentiremos protestas, pero el amor todo lo sufre, soporta y vence. Fomentamos este fuego divino y la carne se humillará, quedará vencida, para que el Espíritu esté siempre pronto.

Jesús se levantó del Cenáculo y dice: Vámonos de aquí... se encaminaron al huerto, donde el Señor sentirá fuertemente la debilidad de su naturaleza humana... el tedio... el estupor... la tristeza... nos es preciso seguirle en estos momentos difíciles y tomar modelo... para cuando nos lleguen a nosotros trances sombríos, saber cómo hemos de afrontarlos. ¿A qué va Jesús al huerto? Muy sencillo, se dirige al huerto para orar... Jesús se prepara siempre a las grandes obras con la oración... Va a comenzar la Redención... la gran misa... la reconciliación del hombre con Dios... y lo primero que hace es arrancarse de sus apóstoles... para hablar íntimamente con su Padre todo le estorba, necesita comunicar a solas con Dios, la pobre naturaleza humana que ha tomado.

Jesús se puso en oración y por su mente desfiló tan horrible tragedia que lleno de tedio, de angustia, de congoja, de profundo dolor... entró en terrible agonía... ¿Cuál es entonces su oración? Una expansión y un grito de su naturaleza humana que pide un alivio. Ve clara la voluntad de Dios, sabe que a eso ha venido, no se le oculta que consumará su sacrificio en tremendo cadalso... Es verdad que camino del huerto ha repetido: "Ecce venio faciam voluntatem tuam" pero llega el momento cumbre del sufrimiento y su naturaleza humana llena de tedio y angustia dice todo lo contrario: "No tanto Padre mío..." ¡Qué lucha tan titánica la de las dos naturalezas divina y humana...! ¡Qué duro combate durante tres horas...! Parecen dos personajes completamente distintos que sostienen tenaz batalla... y cuál no sería esta lucha que suda sangre el Señor. ¡Qué violencia experimentaría la naturaleza sensible de Jesús para rodar por el suelo esa sangre benditísima! Cristo en cuanto hombre se retorció al hacer la ENTREGA. Si esto le sucede a un Hombre-Dios ¡qué extraño es que nos suceda a nosotros! Dios le envía un ángel que le ratifica la voluntad del Padre. Es preciso que subáis al Calvario... le presenta el cáliz... y al mismo tiempo le conforta para que su humana naturaleza avance... siga adelante... se ENTREGUE... y triunfe.

Llegará también para ti aliada el momento del sacrificio... del desprendimiento heroico... de la angustia... del tedio... y del dolor... A pesar de tu resolución vehemente de hacer la ENTREGA, tu parte sensible protestará y verás ¡¡lo flaca que es tu carne!! No nos hagamos ilusiones, no iremos sin tropiezos a donde quiera el Señor y llegarán momentos de cobardía en los que echando pie atrás queramos retroceder. Iremos a la oración: "Señor que con esto no puedo". Pero la última palabra aunque sudemos sangre la tiene que decir la voluntad de Dios. No faltará quien os diga: pero para qué te metes en esos vericuetos... éstas o parecidas voces han escuchado en momentos difíciles muchas aliadas y han sucumbido tristemente... Quiera el Señor que en vuestra vida los gritos de la naturaleza sean sofocados por una santidad verdadera, que sólo anhele cumplir la voluntad de Dios.

No obstante al recorrer sin apasionamiento la historia de nuestra vida veamos cuántas veces la fuerza de nuestra naturaleza nos arrastra a la comodidad... a la sensualidad... haciéndonos huir del sacrificio. ¡Qué pena! Si siempre que hemos visto clara la voluntad de Dios, la hubiésemos abrazado ¡qué santidad sería la nuestra! pero pobre de nosotros ¡qué flacos somos!

Tenemos que convencernos: Nuestra entrega, no irá como la seda, no encontraremos el paso llano, sino muchos adoquines puntiagudos. El Reino de los cielos, la santidad, padece violencia y sólo la arrebatada el que se la hace. El camino de la Alianza está sembrado de dificultades, de luchas, de contrariedades, de tremendas contradicciones... nuestra vida en medio del mundo es difícil, necesitamos un alma esforzada, porque a cada paso que andemos nos saldrá un tropiezo... y los primeros menos mal, pero estos adoquines puntiagudos siguen a lo largo de nuestro camino y cansados exclamamos. "¡No puedo!". Ya lo creo que podemos amadísimas hijas, nuestra fortaleza está en Aquél que nos conforta, nunca dejará el Señor de enviarnos un ángel en la lucha, jamás nos abandona... Pero de sentir flaquezas y angustias no nos escapamos... Eso sí luchad con humildad... y fortaleced vuestra voluntad en la oración. No está la derrota en sentir nuestras tremendas debilidades sino en escucharlas y en no saber recurrir a tiempo a la oración, pues el que ora, experimenta siempre oportuno auxilio.

LA ENTREGA DE JESÚS EN MANOS DE SUS ENEMIGOS

La santidad no es como vulgarmente se dice coser y cantar. Es encauzar el desorden de la vida... vencerse... y esto exige gran esfuerzo. Es vida sencilla en los métodos, pero tiene que sobreponerse y triunfar el amor, por encima de las pasiones y del amor propio... para llegar aquí hay que ENTREGARSE pasando por grandes pruebas.

En la oración se fortificó la voluntad de Jesús... y terminada ésta llega el momento crítico de la entrega a sus enemigos para dar comienzo a aquella tragedia de 16 horas. Ve a los verdugos, a los fariseos, al discípulo traidor... y a través de aquellos rostros con visión divina e infusa, vio todo el movimiento de Satanás... y no se le oculta que va a entregarse al mismísimo demonio, que con saña infernal va a sumergirle en aquel mar de tormentos. Hace manifestación pública de su poder: Yo soy... y caen todos en tierra, para darnos a entender que libremente se ENTREGÓ. Cuando no hay más remedio no se ve tan claro el amor, pero a Jesús no le fuerza nadie más que la voluntad de su Padre.

Y ¿qué hizo el Señor para ENTREGARSE? Ató su omnipotencia en un acto sublime de vencimiento, se quedó impotente, inútil, no moverá del suelo una paja por su propia voluntad y todo ese poder se lo comunicará a sus enemigos para que se ensañen en Él. ¿Queréis ENTREGAROS aliadas? Vencer vuestra propia voluntad, atad y aniquilad vuestro yo, matad vuestro egoísmo... para que libremente obre en vosotros el querer divino manifestado por vuestros superiores. Despojarse de la libertad es difícil... este idolillo estropea la acción nuestra y la de Dios, por eso el mayor maestro de la vida espiritual San Juan de la Cruz, nos enseña este camino del despojamiento de sí mismo.

El Señor mandó levantarse a sus enemigos, cruza los brazos, baja la cabeza y se ENTREGÓ al mismísimo demonio... si no escuchad sus palabras: “Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas”. ¡Qué lección tan sublime! Es omnipotente y antes que le aten los cordeles atará su poder, para que hagan de Él lo que quieran. Y nosotros ¡qué lejos estamos de llegar a la impotencia! Mis derechos que no me los pise nadie... vive pujante el egoísmo y el amor propio... y no es esa la ENTREGA necesaria para llegar a la santidad.

Hacemos la entrega y el Señor nos coge la palabra... y después pensamos ¿qué me pedirá Jesús...? ¡Tenemos miedo...! Si dispusiera que nos entregásemos al demonio como lo hizo Él... Pero amadas hijas sabiendo que es nuestro Padre, nuestro Esposo, el Dios del amor y de la misericordia ¿por qué dudamos? ¿Nos parece que se va a exceder en la medida y por eso nos reservamos...? ¡Qué mezquinos somos en la ENTREGA de nuestro propio don! Y después ¿pretendemos santidad? (*Pausa*)

La profecía de Isaías nos relata claramente esta entrega: “Como oveja llevada al matadero callará, como oveja en manos del que trasquila quedará mudo”. ¡Qué bien se ve en esta frase cómo voluntariamente se ha hecho impotente! ¡Qué poco valen los cordeles y las cadenas si Él no se hubiese atado! Miradle impotente arrastrado por la ciudad sin poner ninguna protesta, harán con Él barbaridades que solamente han podido pasar por la imaginación del demonio y no se opone a nada. Así se explican esas dolorosas escenas de llevarlo maniatado a setenta y tantos jueces, todos le acusan y al preguntarle: ¿No te defiendes? No dirá ni una sola palabra. Se ve clara su voluntaria impotencia... ¡Se ha ENTREGADO! Y nosotros ante tan sublime cuadro ¿podremos hablar de entrega? No soportamos la más insignificante humillación... saltamos como víboras... ¡Qué lejos de estar despojados! Lo condenan a muerte por blasfemo, por impostor, por haberse hecho Hijo de Dios... y Jesús “Ecce venio... a eso he venido faciam voluntatem tuam”. ¡QUÉ ENTREGA MÁS INCONDICIONAL!

Aquellos perversos fariseos creen que lo tienen completamente rendido y aplastado y lo llevan a Pilatos. Éste se admira de un griterío tan infernal, le manda a Jesús defenderse y continua sumergido en un profundo silencio... ¡No puede salir en su propia defensa, se ha hecho impotente por amor! Pilatos ve en Él algo extraordinario y lo remite a Herodes. Al ver éste que a todo calla y no sale por su dignidad y por su honor, lo trata de loco y lo viste como a tal. Jesús está despojado del amor propio. ¡Qué vencimiento! Se gloria en la humillación, recoge todos estos vituperios, y uno solo es su pensamiento: “Ecce venio faciam voluntatem tuam”. Ante tan sublime cuadro como un contraste aplastante, miremos nuestro refinado amor propio, que parece una serpiente que se revuelve y aprende a ENTREGARTE.

Es pospuesto a Barrabás... oye insultos como éste: “Quítale del medio, no queremos que reine sobre nosotros, nuestro único rey es el César” y nuevo silencio... Se entrega a la escena trágica de la flagelación y entre el restallar de los azotes... “Ecce venio faciam voluntatem tuam”. Parodia insultante y dolorosa la ceremonia de la coronación de espinas, aquí parece que bajó Jesús al abismo de la degradación y del desprecio... haciéndonos exclamar: ¡Pero Señor hasta donde...!

Arrastrando una cruz y repitiendo “Ecce venio...” irá al altar del sacrificio. Se tumba en el leño... cosido al madero su cuerpo, aprisionado su corazón y atada su voluntad dirá con más vehemencia que nunca: “ECCE VENIO FACIAM VOLUNTATEM TUAM”. Allí estará hasta que se sacien en la Divina Víctima sus enemigos, llegando a sentir el vacío absoluto y el abandono del Padre comparado solo al que sufre el pecador en el infierno. ¡QUÉ ENTREGA! Ante un cuadro tan vivo de amor, de sacrificio y de entrega... yo me callo, para que tú en profundo silencio y unión con Dios escuche su voz y te resuelvas... ¿Todavía no sabes a qué...?

PALABRAS DEL APÓSTOL SAN PABLO EN SU EPÍSTOLA A TIMOTEO

Yo ya voy hacia mi fin dice el apóstol de las gentes y pensando en esto añadía: "He consumado mi carrera, he sido fiel hasta el fin, espero la corona de justicia que me dará el justo Juez". Este apóstol se ENTREGÓ. Aquel Saulo al instante de ser derribado del caballo supo decir: "Señor ¿qué queréis que haga? y fue Ananías el que le dijo lo que había de padecer por el nombre de Jesucristo... Siempre vivió pendiente de la voluntad de Dios... primero cárceles... después naufragios... y ahora que toca la cima de su martirio dice estas hermosísimas palabras: "He consumado mi carrera, he sido fiel..." ¡Qué tranquilidad más grande la de este hombre! Ha sido fiel... ha seguido al Señor... le ha obedecido... ¡Qué pocos pueden decir esto a la hora de la muerte! Seguir a Jesús, ENTREGARSE en sus manos, vivir en medio de un mundo empecatado una vida de privación, de amor, pureza y sacrificio... ¡Carrera hermosa pero difícil!

Amadísimas hijas, para no concluirla... para no llegar al fin no vale la pena el haberla comenzado... Miremos la carrera de Jesús, al Encarnarse dijo: Ecce venio, faciam voluntatem tuam y va a Belén... al destierro... después a Nazaret... más tarde vivirá sin casa ni hogar sin tener donde reclinar la cabeza... irá como broche final al Cenáculo... al Calvario... y después de una ENTREGA tan generosa ¡con qué tranquilidad pronunciará el Consumatum est! Todo se ha cumplido, ha satisfecho las exigencias de la justicia divina sin quitar una tilde ni una coma. Todo se ha concluido... Después de consumir tan hermosa carrera exclamó: "Padre mío en tus manos encomiendo mi espíritu". Él que tantas fatigas había pasado, y tantos tormentos había sufrido... con un corazón deshecho y un cuerpo destrozado por cumplir la voluntad de su Padre expiró. ¡Requies cant in pacen! ¡¡Qué paz en torno de aquel cadáver!!

Habrán aliadas que pronuncien al morir éstas o parecidas palabras de San Pablo: "He vivido según las normas de la Alianza una vida de pureza, de desprendimiento, de sacrificio, como exige un amor de serafín... muero contenta". ¡Qué bien resonará el requies cant in pacen sobre el sepulcro de una hnta. santa y sobre el cadáver de un cuerpo fatigado por las luchas y tremendas correrías de un mundo puesto en maldad...! ¡Qué paz! A esta consumación y a esta paz sigue la gloria.

Si el apóstol espera la corona de justicia ¡qué diremos del Señor! Su alma gloriosa sale del seno de Abraham y se acerca a aquel cuerpo descoyuntado... deshecho... y todo se trueca en gloria y resurrección. La hora de las tinieblas ya ha pasado... esta es la hora del triunfo. A la par que fueron las humillaciones, así será la exaltación.

Esta vida tan llena de fatigas y de sinsabores, necesita una perspectiva que nos descubre nuevos horizontes. La vida de una aliada luchando siempre contra corriente, en oposición con un mundo lleno de atractivos... tiene que estar iluminada

por la visión de una resurrección gloriosa que coronará la vida de un alma ENTREGADA. ¡Horizonte luminoso, lleno de esperanzas inmortales! que será el remate de una vida sembrada de sacrificios y de costosos renunciamentos, ya que para la verdadera esposa de Cristo, en este mundo no hay gloria sino continuada gloria.

Jesús no quiso morir y quedar destrozado hasta el juicio final, es ejemplo de vida y no pudo dejarnos sumergidos en las tinieblas de la muerte. Si Jesucristo no hubiese resucitado nula sería nuestra fe. Quiso dejarnos muy patente la gloria de su Resurrección, para que todos mirásemos ahí como la nota más destacada y el broche más sobresaliente y hermoso.

En nuestras pequeñas cobardías y en nuestros grandes combates es preciso que miremos esta cima gloriosa y nos preguntemos: ¿A dónde va una aliada con un Reglamento tan estrecho, que prohíbe no solo lo ilícito sino muchas cosas lícitas? Este camino la lleva a desembocar en un glorioso amanecer sin nubes ni sombras, limpio como el cristal y bello como la aurora. Santo Job en aquel lugar miserable a donde se vio reducido, insultado de los grandes hombres de aquella ciudad, supo coger aquel cuerpo que se le caía a pedazos y siglos antes de Jesucristo con visión profética supo exclamar: "Creo que vive mi Redentor y en el día de la Resurrección universal, con esta carne mía que se pudre, podré contemplar a mi Dios y Señor" y esta fe le animó y confortó en tan grandes trabajos y padecimientos.

A veces se ciernen en el horizonte serias tormentas, por todos los sitios se nos cierra la puerta, se siente el abandono, la soledad, la tristeza... y entonces es preciso recordar las palabras de San Pablo y las del Santo Job. Mejor que éste último sabemos por el Evangelio que vive nuestro Redentor... ¡Qué importa por tanto la mofa y la carcajada de un mundo insensato...! nunca nos harán justicia, poca gloria podemos esperar de él, seremos pospuestos a todos los barrabases que andan sueltos por nuestros pueblos y ciudades... pero Aquél a quien nos hemos consagrado vive y no nos puede faltar... Con esta fe y esta esperanza seguiré a mi Salvador hasta el fin, por el delicado sendero que me marca el Reglamento de la Alianza.

Tirarán al sepulcro un guiñapo, un cuerpo destrozado y deshecho por el sufrimiento... pero es un cuerpo casto, que vivió unido a un alma pura y angelical... y saldrá de la tierra bellísimo... sublime... arrobador... ¡Cuánto alienta esto a un alma que sigue los pasos de Dios! Tened muy metida en lo íntimo del alma esta esperanza de resucitar gloriosamente, sí hijas mías, yo os aseguro que si sois fieles a las consignas de la Obra habéis de seguir al Señor triunfante de dicha y de gloria en lo más alto del Monte Sión.

Ahí en el Sagrario está Aquél que alentó en el combate a tantas almas y ha de alentar y fortalecer también a esta legión de vírgenes, que quieren ser mártires del sacrificio luchando contra viento y marea, en medio de las olas tempestuosas de un mundo puesto en maldad. Jesús desde su prisión de amor os va marcando las sendas... más todavía, os acompaña... va dentro de vosotras dando las mismas pisadas caldeándolas con un amor infinito, para que sigáis siempre adelante sin

retroceder. ¡Que no haya desalientos...! Que vuestras únicas palabras sean siempre: “Ecce venio faciam voluntatem tuam” hasta exhalar el último suspiro, ratificando una vez más esta ENTREGA en manos del Señor.

Para que esto llegue a ser realidad y sepáis afrontar la lucha con ánimo sereno tened muy presente esta frase calcada de la del Santo Job: “Con mi carne, con mi cuerpo virginal veré y glorificaré a mi Salvador por toda una eternidad.

EL CORAZÓN DE JESÚS

Estamos en Valladolid ciudad del amor. Revelarse el Corazón de Jesús es lo mismo que revelarse su amor, por eso se le da culto de latría porque va dirigido al amor de Jesucristo y si reina el Sagrado Corazón, es que reina su amor. Jesús vive entregado a su Padre y esa misma donación la hace también a nosotros al repetir: "He aquí al Corazón que tanto ha amado a los hombres" y como una recíproca al terminar los ejercicios nos pide la ENTREGA del nuestro. Una virgen consagrada que ha renunciado a los demás amores lícitos e ilícitos por justicia debe hacer la ENTREGA total y absoluta de su corazón... debe cogerlo con un gran desprendimiento y aunque chorree sangre arrancarlo de todo lo que no sea Dios o a Él nos conduzca, para dejarlo íntegro en el Altar como ofrenda generosa de gratitud y de amor.

Quiero apuntaros una idea; estamos en la ciudad de la Gran Promesa: "Reinaré en España con más veneración, amor e interés que en el resto del mundo". Esta promesa al haber nacido en España, podemos aplicárnosla en particular: EL Corazón de Jesús quiere reinar en mí con más gusto, con más profundo sentimiento, con un mayor amor que en otras muchísimas almas que no han tenido la dicha de nacer en esta querida Patria. ¡Predilección verdaderamente asombrosa!

Ahora bien, esta promesa tiene que cumplirse correspondiendo nosotros. Quiso reinar en Judea y no lo consiguió a pesar de ser su pueblo predilecto y escogido. ¡Qué prodigios y qué maravillas obró en favor suyo...! Y ya sabéis cuál fue su grito: "No queremos que reine sobre nosotros". Protestaron... lo ajusticiaron... lo llevaron al patíbulo de la cruz y este pueblo continua obstinado en su ceguera, andando errante por las cinco partes del mundo. No basta por lo tanto que Jesús haya dicho: "Yo reinaré" y tenga predilección por el pueblo español... es preciso corresponder con el nuestro a tan tierno amor. Hay que abrirle paso y preparar los caminos para que los hombres se acerquen a Él vivan en gracia y proclamen su realeza llevándolo entronizado en sus propios corazones.

Hace muchos años que el Corazón de Jesús hizo esta promesa y todavía no reina... es que está esperando correspondencia... y ¿quién más llamadas a que triunfe ese amor, que vosotras amadísimas hijas ya que la Alianza tiene este supremo ideal según reza en su definición? ¿No encontrará Jesús en la Obra como en ninguna otra parte dentro del mundo, corazones abiertos y admirablemente dispuestos para su reinado? ¿Será presunción pensar que tal vez con miras a este reinado, ha preparado en España la Alianza y no en otra nación? ¡¡REINAR EN EL CLAUSTRO NO ES REINAR EN ESPAÑA!! Y vosotras almas consagradas como las que allí moran podéis llegar a todas las partes y os estáis introduciendo en todas las profesiones, haciendo oblación de vuestros corazones para que Jesús reine en ellos con especial veneración. Ni estoy loco ni creo soñar... me parece real e inspirado por el Señor lo que os estoy diciendo.

El hecho cierto es que mientras otras naciones están recibiendo el azote de la justicia, en nuestra Patria y en medio de la corrupción del mundo se está preparando una legión de vírgenes y almas castas que son tronos de pureza para el Rey de Amor. ¿Acaso nuestro lema y plan de vida, no está todo él orientado a que impere este reinado? ¿Qué es el sacrificio sino vacío... desprendimiento... para irnos purificando de todo lo que sea afecto desordenado? ¡Y no digamos nada del lema virgen en la pureza...! ¿Dónde mejor y con más plenitud de derechos va a reinar el Señor que en el corazón de una virgen? Y todo esto ¿no nos lleva infaliblemente al triunfo del amor? En vuestra vida si la vivís bien no falta ningún detalle para que impere este reinado en todos y cada uno de vuestros corazones. El día que la Alianza ensanche sus dominios y no haya pueblo, ni parroquia, ni hogar, sin un trono de pureza y de amor, podremos afirmar que su reinado es una realidad. ¡Son trazas del Corazón Divino! Por eso hemos venido a su Santuario y hemos pasado una noche santa, llenando los ámbitos de tan hermoso Templo.

Cuando el Sagrado Corazón hizo esta promesa al Padre Hoyos, ambos verían con visión profética, que la Alianza se presentaba oficialmente ante su trono, con representaciones de todas las regiones de España, para decirle que aquí tenía almas donde ya reinaba y que la Obra iría abriendo paso, para que la Gran Promesa quedase trocada en patente realidad. Jesús ha recogido este ofrecimiento y nos manda a todos como un día a su precursor Juan: "Preparad los caminos del Señor... que el reino de Dios está cerca".

Dos cosas tenemos que hacer para que este ofrecimiento sea real:

1ª. QUE NOSOTROS SOMOS EL TRONO QUE JESÚS BUSCA. Preparadlo con la delicadeza que Él espera de vírgenes consagradas, que deben sacudir hasta el polvo del mundo. Si conseguimos que cada aliada tenga esta hermosa disposición, ya hemos dado un paso decisivo. Cabe que haya entre vosotras almas con idolillos... y como Jesús no admite rivales, no reinará plenamente en vosotras. En este momento hijas del ama desprended... que no haya ninguna que quiera dividir su corazón con el mundo... con la vanidad... con la tontería... o con otro corazón...

En 2º lugar esta idea debe despertar en cada uno de nosotros un celo tan grande, que no vivamos, ni descansemos hasta que no pobleemos nuestra nación de aliadas... ¡Qué dulce reinado sería éste! Piense y diga cada una: ¿Qué puedo hacer yo en esta empresa? ¿Cómo trabajo yo por mi Obra? ¿Qué he hecho hasta el presente? ¿Me he contentado con ser yo aliada o quiero sembrar España de tronos para el Rey Divino? El día que se den cuenta de esto los sacerdotes, en vez de pequeños oasis tendrá nuestra Patria en todas las partes delicados y preciosos vergeles de lirios y azucenas. No es esto soñar... hay mies de pureza... pero faltan operarios... Pedid sacerdotes enamorados de la virginidad y España se poblará de aliadas. ¿Será esta peregrinación principio de esta hermosa reacción? No cabe duda que el Corazón de Jesús ha sentido verdaderas emociones en presencia nuestra y se habrá desbordado dándonos a todos gracias de fecundidad, para que llevemos gérmenes de Alianza a todas las partes.

Este apostolado no consiste solo en multiplicar gente entre nuestra gente, sino abrir paso en otras almas, trabajando en Catecismos, escuelas...

*Antonio Amundarain
Valladolid 1-12 agosto 1946*